

arenosa y casi desprovista de árboles, al norte de la isla de Ceilan. Cazan reunidos en grandes manadas conducidas por un guía; atacan á las liebres, á varios roedores, á los grandes cuadrúpedos y al ciervo, dando muestras de tener un arrojo casi increíble. Si al anochecer ven refugiarse entre aquellos pequeños bosques alguna liebre ú otro animal, le cercan por todos lados; el guía da la señal de ataque por medio de un prolongado aullido, que se parece al grito «Okæ» y que repiten sus demás compañeros, introduciéndose inmediatamente en el bosque para echar de él á su presa y empujarla cuidadosamente hácia la trampa. Segun lo contó al mismo Tennent un testigo ocular del hecho que referimos, derriban primero á su presa ya abatida; la arrastran al bosque mas cercano y salen luego á observar si hay en los alrededores algun otro animal mas fuerte que ellos, el cual pudiera

arreatársela. En el caso de no haberlo, vuelven de nuevo al bosque, se echan sobre el cadáver de su víctima y lo destrozan devorándolo en pocos momentos. Segun asegura el mismo testigo citado por Tennent, cuando los chacales ven aparecer á un hombre ó á algun carnicero, cogen con la boca un objeto cualquiera y echan á correr con toda presteza, aparentando ser dicho objeto su verdadero botin; pero muy luego vuelven al lugar donde está su presa. Entre los cingaleses es considerado, al modo del zorro entre nosotros, como el simbolo de la astucia y se cuentan acerca de su vida un sin número de anécdotas.

En el cráneo de algunos chacales se encuentra un conjunto de huesos indicados al exterior por un mechón de pelos que los cingaleses llaman Narrik Combú (cuerno del chacal) y al que atribuyen efectos prodigiosos. Segun ellos, es-



Fig. 174.— EL CHACAL COMUN

tos huesos se encuentran únicamente en el cráneo del chacal guía, y por lo mismo su obtencion es sumamente difícil: el feliz poseedor del cuerno tiene asegurada la satisfaccion de todos sus deseos; si se lo roban, vuelve otra vez espontáneamente á su dueño, y se le tiene en general por un talisman de primer órden, el cual ellos estiman en mas que nuestros fieles las reliquias de los santos; pues en punto á milagros de las reliquias, hay entre los cingaleses no menos supersticion que entre nosotros. Por medio del Narrik Combú es verdad que no se ahuyenta al demonio, ni se obtiene la curacion de ninguna enfermedad; pero protege la casa de su poseedor contra los ladrones; se ganan pleitos; se ven aumentadas las riquezas y honores, y conduce, por último, al paraíso; por lo que se ve que entre estos pueblos rudos y bárbaros desempeñan tambien los huesos un importante papel.

La época del celo entre los chacales llega con la primavera y comienza con un aullar espantoso: nueve semanas despues pare la hembra de cinco hasta seis cachorros á los cuales protege é instruye en las artes de los lobos y de los zorros, saliendo despues de dos meses á cazar con ellos. Durante este tiempo han aprendido á adquirir todas las habilidades y destreza de sus padres, y saben aullar y robar muy bien.

CAUTIVIDAD.— Los chacales cogidos cuando jóvenes, vienen á ser mas mansos aun que los zorros; se acostumbran á obedecer á su dueño; síguenle como un perro; desean como este ser acariciados; entienden cuando se les llama; menean la cola en señal de cariño si se les toca ligeramente con la

mano; en una palabra, dan pruebas de tener todas las costumbres del perro. Aun los mismos chacales viejos con el tiempo se domestican; se reproducen con facilidad dentro de una jaula; aparéanse con los perros domésticos, lo cual prueba que son de especie parecida á la de estos. Adams vió en la India perros domésticos completamente iguales al chacal, y supone que provienen del cruzamiento de las dos especies.

ENFERMEDADES.— El chacal padece tambien la mas terrible enfermedad del perro, la hidrofobia. Se ha observado en Ceilan que los chacales atacados de esta se introducian en las aldeas y mordian á los animales domésticos, los cuales á consecuencia de esto morian al instante en medio de los mas horribles dolores.

EL CHACAL DE LOMO NEGRO—CANIS MESOMELAS

Apenas se comprende cómo en los grandes museos y jardines zoológicos se confunde continuamente el chacal de lomo negro, el perro salvaje del Africa central y meridional, con el chacal comun; pues el primero tiene tanta semejanza con el zorro como con el chacal y forma por consiguiente una especie de transicion entre los dos. Gray lo incluye en una de las especies de los zorros, y su opinion es mucho mas fundada que la de Giebel, el cual probablemente no lo ha visto nunca, considerándolo á pesar de esto como una variedad del chacal.

CARACTÉRES.— El chacal de lomo negro (*vulpes mesomelas, canis variegatus*) es de pequeña estatura, distinguiéndose por esto y por la conformacion de su cabeza parecida á la del zorro, de los demás chacales. Sus orejas son muy grandes, anchas por la base y prolongadas hácia arriba, formando una especie de triángulo, y muy cerca la una de la otra, en lo que se asemeja mas bien al fenec que al chacal. Sus grandes ojos pardos se distinguen por tener circular la pupila; la cola llega hasta el suelo, aunque por lo general está arqueada; el pelaje es espeso, fino y corto; el color, de un hermoso rojo de orin, se transforma en un blanco amarillento hácia la parte inferior. Sobre el lomo tiene una especie de caparazon negro con manchas blancas, limitado en el lado del cuello por una lista de este último color. Las manchas varian segun la disposicion de los pelos, y resultan de la acumulacion en un mismo punto de sus extremos, que tienen todos el color claro. La garganta, el pecho y el vientre son blancos ó de un ligero tinte amarillento, el cual se oscurece en la parte interior de las piernas posteriores, y pasa al gris entre las delanteras. La barba es de un rojo claro; la cabeza de este mismo color con mezcla de gris; la parte posterior del hocico, muy prolongado y parecido al del zorro, es negra, y los labios de un rojo vivo por fuera, amarillentos interiormente, apareciendo en su parte exterior una mancha amarilla, y otra sobre el ojo. El chacal de lomo negro no tiene el cuello tan oscuro como los perros y particularmente como los otros chacales; la cola es roja en la base, y negra hácia el extremo en sus dos terceras partes. Su longitud excede á la de su congénere el chacal comun, al que se aproxima mucho en altura (fig. 175).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Creo que el chacal de lomo negro habita en la Nubia central: desde allí se extiende por un lado á lo largo de la costa oriental de Africa, hasta el Cabo; y por el otro, á través del continente, hasta la costa occidental.

Se le encuentra en las estepas, en los bosques y especialmente en las regiones montañosas. Tambien se le ve con frecuencia en el Cabo y en Abisinia; y puebla asimismo la estrecha faja de estepas que, corriéndose por la costa oriental del mar Rojo y del Samhara, está cruzada por numerosos lechos de torrentes cuyas orillas se hallan cubiertas de espesos tallares.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Este chacal es aun mas audaz é importuno que los otros: caza principalmente de noche, pero se le ve tambien durante el dia, y cerca de los pueblos. Por la mañana se le encuentra en todas partes, así en el bosque como en la llanura, pues no vuelve á su retiro hasta medio dia. Llegada la noche penetra en los pueblos y en los campos, sin que el fuego baste para contenerle; yo he visto con frecuencia individuos que rondaban en medio de los bagajes y camellos; y en mi primer viaje al Africa, tuvo un chacal la osadía de llegar hasta mi barco, pasando por una tabla que comunicaba con la orilla.

Los indigenas le aborrecen de muerte porque roba todo cuanto puede y comete grandes destrozos entre las aves y el ganado menor. Los somalis aseguran que se come la cola de sus carneros; los pueblos del Sudan no le acusan de esto, pero le consideran como el destructor de los pequeños antilopes, de los ratones, las ardillas y otros roedores. Se alimenta tambien de restos corruptos, que son para este animal un manjar delicioso.

Los hotentotes dicen que el chacal es un loco, porque cuando ronda por la noche indica sus malas intenciones con sus salvajes aullidos. Acaso no sea este carnicero tan loco como creen aquellos indigenas; y pudiera suceder muy bien, que sus gritos terroríficos entrasen por algo en el sistema de ataque del animal.

Segun Burton, los aullidos de estos chacales anuncian á los somalis la llegada del dia, y sirven para indicarles si el tiempo será bueno ó malo. En Abisinia y en el Sudan no se hace aprecio alguno de ellos, aunque se oyen con frecuencia; y en cuanto á mí, debo confesar que nunca me parecieron insoportables, y que léjos de ello, me servian de distraccion.

Poco se sabe acerca de la reproduccion de este animal; todo cuanto yo he conseguido averiguar es que la hembra pare cada vez cuatro ó cinco pequeños, y que se encuentran estos al comenzar la estacion de las lluvias.

CAUTIVIDAD.— En el interior de Africa no se le ha ocurrido á nadie domesticar á este animal tan bonito.

Nosotros no hemos recibido mas que uno vivo procedente del Cabo, y es animal cuya confianza se adquiere muy pronto si se le atiende con solicitud. El chacal de lomo negro es en el fondo mucho mas sociable que el zorro; y si bien al principio se muestra desconfiado y salvaje, reconoce bien pronto las atenciones, y se encariña con el que se las dispensa.

Yo compré en Lóndres para el jardin zoológico de Hamburgo un chacal macho de lomo negro, casi adulto. Era salvaje en el mas alto grado; mordía y se agitaba furioso en su jaula al acercarse el guardian; daba saltos de un metro ó dos de altura, y queria sustraerse á la vista del hombre y escaparse. No podía sufrir á los demás animales de su familia que estaban encerrados con él; luchaba á menudo con ellos, y les mordía y era mordido; pero bien pronto cambió todo de aspecto. El chacal, reconociendo la inutilidad de su resistencia, comenzó á conducirse mejor; al cabo de algunas semanas, estimulado probablemente por el ejemplo de sus compañeros de cautiverio, tomaba ya el pan y la carne de manos de su guardian, y pasado otro mes, lamia la mano que le presentaban. Mostrábase tambien mas confiado con sus compañeros, con los cuales contrajo cierta amistad duradera, aunque turbada de vez en cuando por algunos mordiscos.

Durante la muda, que ocurrió en setiembre, este chacal ofreció un aspecto extraño: en pocos dias desapareció su caparazon completamente; el nuevo pelo salió muy pronto, y al cabo de un mes habia adquirido un pelaje de mas brillo y hermosura.

Una pareja de chacales de lomo negro encerrada en una jaula se reproduce con mucha facilidad, si bien no es posible decir si la época de la reproduccion es la misma que la del lobo. Una pareja bajo el cuidado de Kjarbollings procreó muchos años seguidos, apareándose á mediados de enero bajo una temperatura de 15° R. y habiendo dado á luz cuatro cachorros á los cuales criaron muy bien. En los doce años siguientes continuaron asimismo procreando, una vez en 4 de marzo, y en cierta ocasion la madre se comió uno de sus pequeñuelos, á pesar de haberlo cuidado hasta entonces con mucha solicitud.

LOS LOBOS DORADOS —CHRYSOCYON

Si despues de esta casi completa descripcion del perro salvaje del antiguo continente echamos una ojeada sobre otros de la misma familia que se encuentran en América, encontramos desde luego dos especies parecidas á los lobos, á los cuales Hamilton Smith llamó lobos dorados (*Chrysocyon*) y Gray procura reunir en una familia aparte. Este naturalista dice de los últimos que se distinguen por su larga cabeza con nariz afilada y por su corta cola, no siendo de notar nada de particular sobre la conformacion del cráneo y aparato dentario. Las dos especies de lobos dorados son por lo demás esencialmente distintas entre sí.

EL LOBO DE LAS PAMPAS Ó GUARÁ
—CHRYSO CYON JUBATUS

CARACTÉRES.—El lobo de las Pampas, el Guará de los indígenas (*canis jubatus*, *Chrysocyon jubatus*, *canis campestris*) ofrece, según Burmeister, una visible semejanza con el lobo, si bien es á proporcion mucho mas débil y de piernas mas largas que este; el hocico es mas estrecho; el pecho mas delgado y la cola mas corta. Según dice Hensel, es este un animal de muy fea catadura; su cuerpo es proporcionalmente corto, mientras las piernas, á causa de la prolongacion del metacarpo y del metatarso, tienen una longitud en nuestro concepto nada natural. El pelaje es tambien extraño: en la cara y en las patas, según la descripción de Burmeister, los pelos son cortos, gradualmente mas largos hácia las pier-

nas, y alcanzan su mayor grado de largura en la nuca y á lo largo del dorso, donde forman una verdadera melena de trece centímetros de longitud aproximadamente. Su color, de un pardo rubio de canela claro, viene haciéndose mas oscuro en la mitad del dorso y mas claro y amarillo en el vientre; el hocico es pardo; la nariz desnuda completamente negra; la cara mas clara; las orejas de un pardo rojo al exterior y blanco amarillo interiormente; la nuca se presenta adornada con una gran mancha de un pardo negro, la cual se prolonga hasta las espaldas; las patas son negras en su cara anterior, pardas en la posterior y los lados interiores de las mismas casi blancos; la cola es en su base de un color pardo rubio, el cual se convierte en amarillo en el extremo de la misma. El cuerpo mide de 1^m,25 á 1^m,30, con 0^m,70 ó mas de altura hasta la cruz, y la cola 0^m,40.

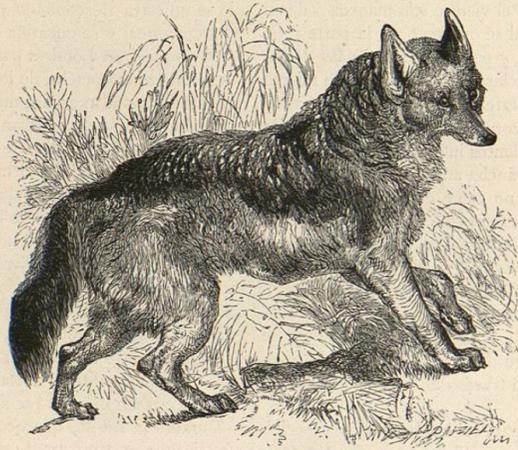


Fig. 175.— EL CHACAL DE LOMO NEGRO

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Habita generalmente en la América del Sur, en el Brasil, Paraguay y Confederacion de la Plata.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Hoy día sabemos muy poco acerca de este animal muy raro en nuestros museos. Burmeister considera como una verdadera fortuna el haber podido ver un ejemplar durante su permanencia en Lagoa santa.

El lobo de las Pampas no bien ve al hombre, huye precipitadamente; no es muy atrevido; ataca muy raras veces á los rebaños, manteniéndose generalmente de animalitos y frutas. Hensel añade que sabe todavía muy poco acerca de las costumbres de dicho animal, pero que oyó hablar mucho de él y de su algo frecuente aparicion en la meseta de Serra geral, en cuya region ataca á los rebaños de carneros; y sería muy perjudicial si se presentara con mas frecuencia. Según el príncipe de Wied, vive durante el día en los bosques del interior del país ó de las pampas, ocultándose lleno de timidez; al medio día y por la noche recorre los lugares deshabitados en busca de alimento, y entonces deja oír un alto y vibrante aullido. Hácia la tarde se le ve, según Hensel, en las llanuras pantanosas y cubiertas de alta yerba, cazando apereas y conejillos de Indias, los cuales huyen á esconderse en medio de la espesa yerba tan precipitadamente que ningun perro de caza podría cogerlos; pero á pesar de esto no logran escapar del carnívero. Sus largas piernas le permiten dominar una grande extension de territorio y dar

formidables saltos, si bien no se puede decir nada acerca de su carrera continuada.

PRODUCTOS.—En el Brasil se come la carne del guará, la cual es algo dura, según testimonio del mismo Burmeister, quien la probó en América, creído de que era carne de ciervo.

EL CHACAL LADRADOR Ó LOBO DE LAS
PRADERAS—CANIS LATRANS

CARACTÉRES.—El chacal ladrador ó lobo de las praderas (fig. 176) (*Chrysocyon latrans*, *lysciscus cayotis*, *canis frustor*) constituye en concepto de Gray la segunda especie del grupo, y según otros, es el representante de la sub-especie de los lobos de Acteon (*lysciscus*). Sirve de tránsito entre el lobo y el perro; y ofrece el aspecto general del primero, con la cabeza, las piernas cortas, y la cola larga y poblada del segundo. Tiene el cuerpo grueso, y al parecer mucho mas voluminoso de lo que es en realidad, debiéndose esto á su poblado pelaje; el cuello es corto y vigoroso, la cabeza mas larga que la del lobo, el hocico puntiagudo, las orejas bastante grandes, anchas en la parte inferior, pero no redondeadas en la superior, los ojos de un pardo claro y la pupila redonda. El pelaje, de un gris amarillento sucio, se cambia en rojo en las orejas y el hocico, y en negro sobre la espalda y el cuello porque los pelos que hay en esta region son negros en el extremo; los lados de este último, los costados,

y la parte exterior de las piernas, son de un rojo ó amarillo pálido; el vientre y la parte interna de las patas, blanquiczos; las orejas tienen color de orin, con mezcla de negro, y la cara interna cubierta de pelos blanquiczos tambien; al rededor de los ojos es un leonado claro ó gris pardusco con pelos blanquiczos en el extremo. En la articulacion tibio-tarsiana ofrece una lista negra y angosta; la cola es de este mismo color en el extremo, con mezcla de leonado en su raíz. En invierno no llegan á tener 0^m,10 de largo los pelos de la espaldilla que son en su raíz de un gris ceniciento, luego rojo amarillento, en seguida pardo negruzco, despues blanquizo, y finalmente, pardo negruzco en el extremo y ensortijados. Preséntanse algunas variaciones. Los lobos de las praderas, ya adultos, miden sobre 1^m,40 de longitud, 0^m,55 de altura hasta la cruz, y su cola tendrá 0^m,40 de largo aproximadamente.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El lobo de las praderas abunda en toda la América del norte; si hemos de creer á la mayor parte de los naturalistas, llega hasta México, y es el mismo animal que se designa con el nombre de *Coyote* (fig. 177). Tambien es muy comun en las llanuras del Missouri, en California y en Colombia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los naturalistas ingleses aseguran que los lobos de las praderas viven en manadas numerosas y son muy peligrosos para la caza; que siguen á los rebaños de bisontes, y que acometen y devoran á los individuos enfermos, cansados ó heridos. El príncipe Maximiliano de Wied, á quien debemos, según Audubon, la mejor descripción de este animal, dice, por el contrario, que estos animales viven solitarios ó apareados, á la manera del lobo de Europa.

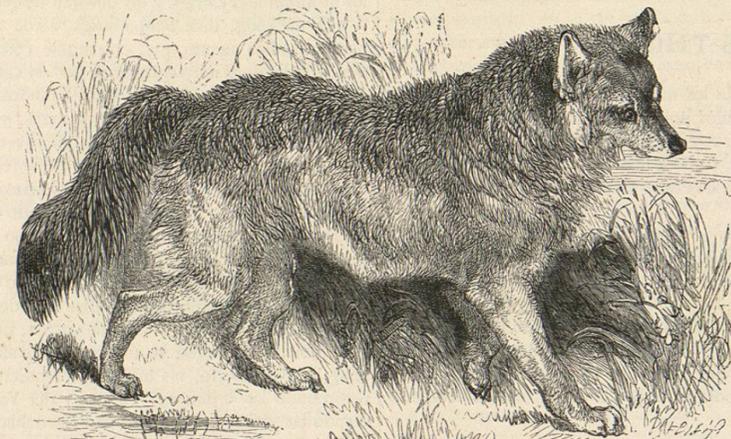


Fig. 176.— EL CHACAL LADRADOR

El chacal ladrador se apodera de todos los seres inferiores á él en fuerza, y tiene tanta astucia como el lobo vulgar y el zorro. Por la noche penetra hasta en los pueblos indios; durante el invierno se le ve errante, aun de día, á pesar del frio y de las nieves.

Entra en el período del celo por los meses de enero ó febrero: su excitacion es entonces extremada, y deja oír en toda la pradera un ladrido particular, prolongado, bastante parecido al grito del zorro. La hembra pare de seis á diez pequeños, en madrigueras abiertas por ella misma.

Según el príncipe de Wied, muchos perros de los indios se asemejan al lobo de las praderas, lo cual hace suponer que hay cruzamientos frecuentes entre este carnívero y el perro doméstico.

CAZA.—El chacal ladrador se coge con trampas, pero con mucha menos frecuencia que el lobo ó el zorro.

CAUTIVIDAD.—Puedo hablar por mis propias observaciones de la vida de este carnívero en el estado de cautividad. En el Jardín zoológico de Hamburgo hay un lobo de las praderas que se crió en una habitacion, y era tan dócil con aquellos á quienes conocia como pudiera serlo un perro, del cual tiene todas las costumbres. Al ver á sus amigos salta de alegría, meneas la cola y se acerca á los barrotes de su jaula para que le acaricien; pero no lame la mano que le toca, limitándose tan solo á olfatearla alguna vez. Cuando está solo se aburre y aulla de una manera lastimera; y si le dan otro animal por compañero, le maltrata siempre, á no

ser mas fuerte que él. Como no habia bastante sitio en el establecimiento, se le encerró con un chacal del Senegal, uno negro y otro de la India; todo fué al principio luchas sin fin, pero luego se mostró mas amable con sus compañeros, si bien vivia aislado.

Cierto día cogió la cola de un cuati que habitaba la jaula contigua á la suya, mordiósela por la mitad y se comió el pedazo. Cuando pasa por delante de su prision un animal vivo, se excita mucho, sobre todo si es un ave, y le sigue con la vista mientras puede. Se ha acostumbrado al alimento del hombre y ha llegado á preferir el pan á la carne, aunque sin despreciar esta última: Se traga con pelo y pluma los pequeños mamíferos y los pájaros; su voracidad es tal, que come demasiado y vomita el exceso de alimento; pero á la manera de los perros, se come de nuevo lo que arrojó. Si le dan mas de lo que puede consumir, lo esconde en un rincón de la jaula y vigila con ojos de Argos, gruñendo si uno de sus compañeros hace solo ademán de acercarse.

Se impresiona mucho al oír los gritos de otros animales; contesta al aullido de los lobos y tambien al gruñido de los osos; y si se le habla con voz lastimera, aulla y llora como lo hacen muchos perros. Comprende perfectamente las entonaciones, y hasta la palabra; tiene miedo cuando se le habla con dureza; aprecia las caricias, y le ponen triste los acentos compasivos. La música le hace aullar, pero se calla si se le riñe y se cambia de tono. Está dotado de una memoria feliz: recordando los beneficios como las injurias, muéstrase reco-